

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

DON EUSEBIO LILLO

DON EUSEBIO LILLO

El señor Lillo nació en Santiago el 14 de Agosto de 1826. La revolución de 1851, en que tomó una parte muy activa, lo arrojó proscrito al Perú y fué amnistiado en 1857. El señor Lillo es uno de los poetas más justamente populares en la América latina, y cúpole la honra de recibir de su Gobierno el encargo de escribir el himno nacional.

DR. POETARÍA Y VULGO

EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
Dijole un día la rastrera grama :
— ¿ Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino ?
Y él respondió : — Yo doy al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
Y cobijo tus flores cuando brama
El ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un día :
— ¿ Por qué miráis indiferente al suelo ?
¿ Qué hacéis ? ¿ quién sois ? Y el bardo respondía :
— Soy más que vos, porque tal vez recelo
Que solo de mi canto á la armonía
Comprendéis que hay un Dios y que hay un cielo.

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

EN UN ÁLBUM

Al lado del dolor que cruza el suelo
La mano del Señor puso el consuelo :
Para la tosca tierra brotan flores,
 La vida tiene amores,
 Y la noche sombría
Eternos y brillantes resplandores ;
 El caloroso día
Nace de la gentil y fresca aurora
Y el más herido corazón alcanza
Un rayo de benéfica esperanza.
 La humanidad, señora,
Tiene también sus serafines bellos,
 Y vos sois uno de ellos :
Tuvisteis la hermosura por herencia
Para halagar la misera existencia,
Y como un ángel que bajó del cielo
Vuestra grata misión es de consuelo.

Como las flores bellas,
Como las puras, candidas estrellas,
Embellecéis la creación, señora.
Mas ; ah ! nunca como ellas
Lleguéis sujeta á veros en un día
Á los caprichos de la suerte impía.
Nunca las amarguras de la pena
En la inconstante vida os acompañen ;
Nunca las nubes del dolor empañen
 Vuestra frente serena.
Asilense la paz y la ventura
Bajo las alas de vuestra alma pura,
Como se acoge bajo el bosque umbrío
 La calma majestuosa,
Como en el cáliz de la flor hermosa,
 Las gotas de rocío.

— 354 —

POESÍA

Si fuera el dueño mío
Alguna blanca rosa remecida
Por el aire sereno,
Y fuere yo una gota de rocío
De la mansión celeste desprendida
Para encerrarme en su oloroso seno,
¡ Con qué dulce placer me adormiría
Entre sus bellas hojas, indolente,
Gozando de la noche en el sosiego,
Hasta que al fin me despertase el día,
Y el rojo sol de Oriente
Me evaporase con su luz de fuego !
Si fuese mi hechicera
Una rosa-laurel engalanada
De bellas flores rojas,
Y fuera yo alguna ave pasajera
Que buscara el abrigo de sus hojas

Cuando el ala sintiese fatigada,
Dulces ecos de amor entonaría,
Cuando la tibia y grata primavera
Diese á mi bien follaje, y diese flores,
Y triste lloraría,
Cuando desnuda y pálida la viera
Sujeta del invierno á los rigores.

Mas ya que ser no puedo débil ave
Para cantar mi amor y su hermosura,
Ni gota de rocío pura y suave
Para darle dulcísima frescura,
Pueda mi lira en tanto
Decirla al ménos que la adoro y canto.

SONETO

Fugaces brisas de la fresca tarde
Que dais mil besos á la flor naciente ;
Hijas mimadas del verano ardiente ;
Si de sentir y amar hacéis alarde,

Ved á ese junco que dobló cobarde
Sobre la onda fugaz su esbelta frente,
Mientras resbala la ligera fuente
Burlando al triste que en amores arde.

Vedlo, y ligeras detened un tanto
De esa fuente veloz la incierta huella,
Que si la flor al contemplar su encanto
Con su alba frente la corriente sella,
Siempre á vosotras alzaré mi canto
Que ese junco soy yo, la fuente es ella.

MIL OCHOCIENTOS DIEZ

¡ Mil ochocientos diez ! ¡ Año de gloria !
Levántate del fondo del pasado,
Y ven hoy que te evoca la memoria
De sangrientos laureles coronado.

En tu tiempo mostráronse valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritando libres al alzar las frentes :
¡ No haya de hoy más esclavos ni tiranos !

¡ Mil ochocientos diez ! Tú viste entonces
Hombres en un propósito constantes
Á la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazón y espíritu gigantes.

Ni al seductor halago ni á la muerte
Esas almas enérgicas cedian ;
En la feliz y en la contraria suerte
Solo ser libres ó morir querían.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento ;
Sin armas se lanzaron á la guerra ;
¡ Pero llenos de fé, llenos de aliento !

Ellos dieron la vida y la fortuna
Á la lucha gloriosa que emprendieron :
En el campo de honor y en la tribuna
La libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas exponiendo el pecho...
Y de esa libertad que nos legaron,
Los que después llegamos, ¿ qué hemos hecho ?

¡ Indolentes ! nos hemos conformado
Con vivir sin señores y sin reyes ;
Pero hemos ¡ miserables ! conservado
Los códigos sangrientos de sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
Y combatieron á un tirano injusto,
Y hoy á nosotros, ¡ hombres sin coraje !
Cualquier vil tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos,
Débil el cuerpo, el corazón mezquino,
Ni amar con fé, ni combatir sabemos,
Y del honor perdemos el camino.

¡ Sombras de nuestros padres venerados !
¡ Bien estáis en la tumba que os encierra !
Débiles vuestros hijos y menguados,
Turban la paz y temen á la guerra.

Juguetes de mezquinos intereses,
Doblan á sus pasiones la rodilla,
Y así pasan los días y los meses
En fútil lucha y en tenaz rencilla.

No hierva vuestra sangre en nuestras venas
Y bien pueden alzarse los tiranos :
Pues tal vez ya no habrá almas serenas
Dispuestas á sufrir por sus hermanos.

Y puede ser ese pendón sagrado
Que con el aire de Setiembre ondea,
No llegue á ser como antes saludado
Con los gritos del triunfo en la pelea.

¡ Mil ochocientos diez, de alta memoria !
¡ Vete á hundir en los tiempos más lejanos !
Porque nos avergüenza tanta gloria
¡ Mirádonos tan débiles y enanos !

DESEOS

Si yo fuera la brisa pasajera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oído mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardín ameno,
Verme por ti del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbria
De blanca luz, de limpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaría
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaría de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazón amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonía
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus labios, alma mía.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de mágicos encantos,
Siempre girando amante en tu presencia,
Te ofrecería en armoniosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia y mi albedrío
Y la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mío.

— 366 —

CANCIÓN NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró
Que la tumba será de los libres
Ó el asilo contra la opresión.

I

Ha cesado la lucha sangrienta
Ya es hermano el que ayer invasor :
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor ;
El que ayer doblegábase esclavo
Libre al fin triunfante se vé ;
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla á su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente :
Conquistaste tu nombre en la lid :

Siempre noble, constante y valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
Á las artes, la industria y la paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sostén
Nuestros pechos los llevan grabados...
Los sabrán nuestros hijos también.
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando á lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer ó morir.
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor ;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén :
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, ¡ oh patria ! esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamás invasores :
Con su sombra las cubra la paz
Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
Ó tu noble, glorioso estandarte
Nos verás defendiendo caer.

DON GUILLERMO MATTA

Según una biografía que insertó el « *Correo de Ultramar* »
el señor Matta nació en Santiago en 1830.

La gran reputación literaria que goza, principió con la publicación de un libro titulado *Cuento endemoniado*, poema notable por el pensamiento filosófico y por su ejecución. Proscrito de Chile, á consecuencia de la revolución de 1856, imprimió en Madrid dos tomos de sus poesías.

Actualmente reside en Santiago donde es redactor en jefe de un diario *La Voz de Chile*.